

11. Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in coelis est, dabit bona petentibus se?

12. «Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Haec est enim lex, et prophetiae.

13. «Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam.

14. Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!

15. Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces:

16. «A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis flosus?

17. Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.

18. Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere.

19. «Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

20. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

21. «Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum colorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in coelis est, ipse intrabit in regnum colorum.

22. Multi dicunt mihi in illa die: Domine,

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos: ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que se los piden?

12. Y así todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacéldo también vosotros con ellos. Porque esta es la ley y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él.

14. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva a la vida: y pocos son, los que añan con él!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos: ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado, y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día: Señor,

1 Pecadores y estando llenos de defectos.

2 No los dais cosas nuevas en lugar de buenas y saludables. *Bona dato*: se puede interpretar los bienes, que os han sido dados, que no son vuestros, ni criados por vosotros, sino que os vienen de aquel, que es la fuente de todos los bienes.

3 Esta es la suma de la ley y de los profetas, y en esto se comprende todo lo que manda la ley y los profetas en orden a la caridad, y al amor de los prójimos.

4 Porque es su cuenta el número de los pecados. *Eccles. i, 15*.

5 Los placeres del siglo, que desean los hombres carnales, son el camino ancho, de que habla aquí el Salvador: y el camino estrecho es el de los ayunos, y trabajo de la penitencia. S. Jerónimo. No basta, como confiesa el santo, el camino ancho, que el por sí mismo se presenta sin buscarle; y por lo que hace al camino estrecho, no todos añan con él, y aun aquellos mismos, que lo hallan, suelen no seguirle constantemente; porque embalsamados de nuevo con los deleites del siglo, lo dejan fácilmente y vuelven a tomar el de la perdición. De aquí es, que es muy corto el número de los buenos en el mundo. *Luc. xii, 32*.

6 S. Acortio y S. Jerónimo, por estos falsos profetas de que habla aquí el Señor, entienden los herejes, que revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazón lleno de vicio. S. Juan Crisóstomo lo aplica a los que aparentan virtudes, que no tienen, y con esta apariencia engañan a los que no los conocen. El Señor nos exhorta a guardarnos de ellos, y a conocerlos por sus obras, que indubitablemente nos descubrirán la corrupción de su corazón.

7 El Griego: *exemplum, circumspectio*; y lo mismo en el versículo siguiente.

8 El Griego: *examinatio*, etc. *Calixtus, se cortado, etc. es arrojado*.

9 El reino de los cielos no es precio de algunas palabras. Dios no dejará de ser Señor de todo el universo, aunque nosotros no digamos, que lo es. Para hacernos dignos de hallar el camino del cielo, es necesario cumplir en todo la voluntad del Señor guardando sus preceptos. S. Hieron.

10 En el día del juicio final. ó también en el de su muerte. Las palabras solas no bastan para salvarnos. Los milagros y prodigios, que se hacen en el nombre de Jesucristo, son señales equivocas, por las que no se puede

a *Luc. vi, 31. Tob. iv, 16. — b *Luc. xii, 29. — c *Ibid. vi, 44. — d *Ibid. iii, 10. — e *Infrá xvi, 14*****

falsos, porque en nombre de profetas venimos, etc. en nombre de demonios ojetamos, etc. en nombre de virtudes muchas hacemos?

23. Et tunc confitebor illis: Quia nunquam novi vos: discedite a me, qui operamini iniquitatem.

24. «Omnia ergo, qui audit verba mea haec, et facit ea, assimilabit viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram:

25. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit: fundata enim erat super petram.

26. Et omnis, qui audit verba mea haec, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui aedificavit domum suam super arenam:

27. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.

28. Et factum est: cum consummasset Jesus verba haec, admirabantur turbae super doctrinam ejus.

29. «Erat enim docens eos sicut potestatem habens, et non sicut scribae scripturae, et Pharisei.

Señor, ¿pues no prometamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hacemos muchas milagros?

23. Y entonces yo les diré claramente: Nunca os conocí: apartaos de mí los que obráis la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oyó estas mis palabras, y las cumplió, comparado será a un varón sabio, que edificó su casa sobre la peña:

25. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó: porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oyó estas mis palabras, y no las cumplió, semejante será a un hombre loco, que edificó su casa sobre arena:

27. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

28. Y fué: que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos, y los Phariseos.

CAPÍTULO VIII.

Bona feceritis a mi tempore, et tunc deo testimonium, et laeagra de S. Pedro, y a otros muchos enfermos. No quiere admitir a un escriba que enseñe seguirle; y manda a otro de sus discípulos, que le siga sin dila- ción. Sigue una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerusenos.

1. Cum autem descendisset de monte, secuti sunt eum turbae multae:

2. Y como descendió del monte, le siguieron muchas gentes:

arguir, que está en caridad el que los hace. S. Pablo lo declara expresamente *1 Corin. xii, 2*, diciendo: que cuando tuviera toda la fe, hasta poder trasladar todos los montes, de nada le serviría, si no tenía caridad. Y así el Señor en el día grande del juicio hará ver que los que oyeron, que oyeron, e hicieron lo mismo que enseñaron.

1 Por ellos, y por ovejas de mi rebaño.

2 El Griego: *quasi ad alios, se conparat*. Esta es la conclusión, dice S. Acortio, de todo lo que Jesucristo dijo en el sermón, que hizo sobre el monte, en el que se comprende toda la perfección de los divinos preceptos, que pueden servir para formar un verdadero cristiano. El Señor compara a un hombre sabio, que fabricó sobre piedra, y no sobre arena, al que escucha sus palabras, no con los vicios del cuerpo, sino del corazón, y que practica no una parte sola de estas verdades, sino todas. Este edificio no podrá ser derribado, ni por las lluvias de las plétes, ni por los ríos de las pasiones violentas, ni por los impetuosos vientos de nuestros enemigos, que buscan nuestra perdición. Mas los que fabrican sobre arena, esto es, sobre otro fundamento, que el de la verdad de la palabra del Señor y de su amor, estos oyen el santo Evangelio, mas no lo practican, contentándose con decir: Señor, Señor; esto es, con adorarle como cristiano; pero no cuidándose de cumplir su voluntad. Estos fabrican sobre arena, y están expuestos a una grande ruina. Y qué ruina mayor, que S. Juan Crisóstomo, que la pérdida de su alma, y la privación de los bienes eternos? — 3 *Ibid. Et fuit magna derelictio*.

4 Se maravillaban oyendo una doctrina tan pura, y una moral tan opuesta a todos los vicios, y al modo de pensar de las hordas. Les hablaba no solamente como de parte de Dios, sino como que el mismo era Dios, haciéndoles conocer el espíritu de la ley y su perfección, y acompañando las palabras con milagros, y con una interior unción, que persuadía, alentaba, y convencía a los que le oían.

5 En el texto griego faltan las últimas palabras: y Phariseos.

a *Act. xii, 18. — b *Psalm. vi, 9. Infrá xvi, 41. Luc. xii, 27. Luc. vi, 48. Rom. vi, 48. Facob. i, 22. — c *Mar. i, 22. Luc. iv, 32*.**

B. T.

18. Videns autem Jesus turbas multas circum se, jussit ire trans fretum.

19. Et accedens unus scriba, ait illi: Magister, sequar te, quocumque ieris.

20. Et dixit ei Jesus: Vulpes foras habent, et volucres caeli nidus: filius autem hominis non habet ubi caput reclinat.

21. Alius autem de discipulis ejus ait illi: Domine, permittitne primum ire, et sepelire patrem meum.

22. Jesus autem ait illi: Sequere me, et dimittit mortuos sepelire mortuos suos.

23. Et ascendente eo in naviculum, secuti sunt eum discipuli ejus.

24. Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus; ipsa verò dormiebat.

25. Et accesserunt ad eum discipuli ejus, et ausculta-verunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus.

26. Et dixit eis Jesus: Quid timideatis, modice fidei? Tunc surgens, imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.

27. Porro homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, qui venti et mare obediunt?

28. Et cum venisset trans fretum in regionem Gerasenorum, occurrunt ei duo habentes demonia, de monumentis exeuntes, gravi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam.

18. Mas como vióse Jesus muchas gentes al rededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago.

19. Y negándose á él un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que fueras.

20. Y Jesus le dice: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.

21. Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, déjame ir primero, y enterrar á mi padre.

22. Mas Jesus le dice: Sígueme, y deja que los muertos entierran á sus muertos.

23. Y entrando él en un barco, le siguieron sus discípulos.

24. Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas él dormía.

25. Y se llegaron á él sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, salvanos, que perecemos.

26. Y Jesus les dice: ¿Qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza.

27. Y los hombres se maravillaron, y decían: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?

28. Y cuando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Gerasenos, lo vinieron al encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros, fieros en tal manera, que ninguno podía pasar por aquel camino.

29. Et ecce clamaverunt, dicentes: Quid nobis, et tibi, Jesu fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?

30. Erat autem non longe ab illis grex multorum porcorum pascentium.

31. Demones autem rogabant eum, dicentes: Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum.

32. Et ait illis: Ite. At illi exeuntes abierunt in porcos, et ecce impetu abiit totus grex per præceps in mare: et morui sunt in aquis.

33. Pastores autem fugerunt: et venientes in civitatem, enuntiaverunt omnia, et de eis, qui demonia habuerant.

34. Et ecce tota civitas exiit obviam Jesu: et vivo eo rogabant, ut transiret á finibus eorum.

29. Y empezaron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo?

30. Y no lejos de ellos andaba una piara de muchos puercos pasciendo.

31. Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos á la piara de puercos.

32. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á los puercos; y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar: y murieron en las aguas.

33. Y los pastores huyeron: y venidos á la ciudad, lo contaron todo, y el suceso de los endemoniados.

34. Y salió toda la ciudad á encontrar á Jesus; y cuando le vieron, le rogaban, que saliese de sus términos.

CAPÍTULO IX.

Jesus el Señor es un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocación de Matheo el publicano. Respuesta á los Fariseos que le calumnian. Libra á una mujer de un hijo de sangre. Resucita á una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y cura otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Et ascendens in naviculum, transivit, et venit in civitatem suam.

2. Et ecce offerebant ei paraliticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralitico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.

4. Y entrando en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad.

2. Y hé aquí le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesus la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdónados te son tus pecados.

gido, se hizo muy recomendable, espaciando, y divulgando el milagro que el Señor había obrado en su favor. El personaje principal de una acción suele llamar toda la atención de un historiador, y lo hace olvidar á los otros, en quienes no concurren iguales circunstancias.

1 Antes del día del juicio, en el que serán juzgados por el Hijo del hombre. DANIEL VII, 13, y condenados á eternas penas, juntamente con todos los hombres que hubieron arrastrado á ser compañeros de su degradación. S. AGUSTIN.

2 El Griego, *ἦν ἀναστὰς ἐκ τοῦ νεκροῦ*, y habla lejos de ellos.

3 El Griego, *καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον*, dejamos de. Nos permite el mal, no lo manda.

4 El Griego, *καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον*, á la piara de los puercos. Es probable, que estos fueren de algún gentil, pues habiéndolo un gran número de ellos en Gerasa, y en todo aquel país, que por esta razón se llamó Galilea de los Gentiles. Puede ser tambien, que los criasen los mismos Hebreos para venderlos á los Gentiles, y particularmente á los Romanos. Se ve, y respaldado un justo castigo en esta permisión del Señor: Si los puercos eran de los Judios, porque ejercían un comercio ilícito, escandaloso, y muy odioso á la nación; si los dueños eran gentiles, quélos castigar los escarolas que estos hacían á los Judios, insultándolos porque se abstienen de comer carne de puerco.

5 Cuando el demonio no puede hacer á los hombres todo el mal que quiere, les hace todo el que puede, ó se les permite.

6 En vez de adorar al Señor, y admitir su infinito poder, son tan ciegos, que agreden de sí á su Salvador, negándose á recibir la luz del Evangelio. Y la muerte de algunos animales hizo mayor impresión en su corazón, que el milagro de haber librado dos endemoniados tan conocidos por toda aquella tierra. Alejando de sí al autor de la vida y de la salud, y alejándose ellos de él, quedaron mas esclavos de aquellos mismos demonios, cuyo furor terminan. CAYETANO.

7 Capernaum; porque, como dice Theophilacto, Cristo nació en Bethléhem, se crió en Nazareth, y habitó en Capernaum.

8 Los otros Evangelistas, MARC. II, 2. LUC. V, 18, añaden otras circunstancias á este prodigio. Dicen, que no pasó MARC. V, 11. LUC. VII, 32. — MATEO. V, 17. LUC. VII, 37. — MATEO. II, 2. LUC. V, 18.

1 De Gerasareth. O huyendo de la vanagloria, para darnos ejemplo de humildad; ó para evitar la envidia de los sacerdotales, Fariseos y doctores de la ley; ó para ejercer una grande misericordia. S. JOAN CRYSTOST.

2 Estas palabras podían hacerse crear, que este hombre era de gran virtud; pero la respuesta del Salvador nos da á conocer, que sus milas eran muy vitios, y parecidas tal vez á las de Simón el Mago. Le da pues á entender el Señor, que es muy necio, el que quiere seguirle, poniendo la mira en grandezas humanas; puesto que el mismo Señor no tiene ni casa ni lecho, en donde pueda recostar su cabeza.

3 MS. *Nat.*
4 Este era ya del número de los discípulos del Señor; pero para seguirle, le pide, que le permita ir antes á hacer los últimos oficios con su padre, de asistirle en su vejez, y de enterarle después de muerto; con que en sí misma era noble, dice san JOAN CRYSTOSTOMO, pero que el Señor se la niega, porque habiendo otros, que podían enterar á sus padres, quería darnos á entender, que cuando nos llama debemos seguirle, atropellando con todos los estorbos, que pueden desmenuzarnos; y que para nosotros no debe haber negocio de mayor importancia, que el de nuestra salvación.

5 Como si dijere: Tu padre ha muerto, no solo para la vida del cuerpo, sino tambien para la vida de la fe. Deja pues el cuidado de enterrar á los muertos, á los que son infieles, y están verdaderamente muertos del alma de Dios. ASÍ S. JOAN CRYSTOSTOMO, S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO.

6 El Señor los repende, como á hombres de poca fe, porque el temor que los turbaba, no procedía tanto del peligro en que se veían, como de que no tenían todavía la ídea, que debían, de Jesucristo, y por esto llenos de admiración, preguntan después: ¿quién es este, á quien los vientos y el mar obedecen? El CRYSTOSTOMO. *Idem*, XXX.

7 MS. *Z. oulcrum grand segretum.*

8 Erro muy espantoso, y como unas grandes grutas ó cavernas; como se ve en muchos lugares de la Escritura y de la Historia sagrada. Distingue de las ciudades y pobladas; porque las cada una no inficionasen el aire con su corrupción, y porque los que se avergüenzan á ellas, quedaban impuros, según la ley. *Idem*, XXX, 11. En S. MARCOS V, 1, y en S. LUCAS VII, 32, se habla de un solo endemoniado (que sin duda era el más furioso) que declaró, que estaba poseído de una legión de demonios, y que después quiso seguir á Jesucristo: lo cual no habiendo conse-

n LUC. IX, 54. — MATEO. IV, 30. LUC. VIII, 22. — MATEO. V, 1. LUC. VII, 24.

3. Et ecce quidam de Scribis dixerunt inquit: Hic blasphemus.

4. Et cum videret Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis contra cordibus vestris?

5. Quid est facilius dicere: Dimittantur tibi peccata tua; sed dicere: Surge, et ambula?

6. Ut autem scitis, quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, nunc ait paralítico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

7. Et surrexit, et abiit in domum suam.

8. Videntes autem turbæ timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

9. Et cum transiret inde Jesus, vidit hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi: Sequere me. Et surgens, secutus est eum.

10. Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes

3. Y luego algunos de los Escribas dijeron dentro de sí: Esto blasfema.

4. Y como viese Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Porqué pensáis mal en vuestros corazones?

5. ¿Qué cosa es mas fácil, decir: Perdonados se son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda?

6. Pues para que sepáis, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y véte á tu casa.

7. Y levantóse, y fuése á su casa.

8. Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y loaron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

9. Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco, llamado Mathéo,

10. Y le dijo: Sígueme. Y levantándose le siguió.

diendo acercarse al Señor, los que llevaban al paralítico, por la grande multitud de gente que llenaba la casa, y que escuchando sus palabras, tenía tomada la entrada, subieron al tejado, descubrieron una paja de paja, y por la abertura descolgaron la cama, y al paralítico en ella, y le presentaron al Señor: lo que prueba una fe muy viva, que les inspiró un medio tan extraordinario, para salir con su intento. Esto lo pudieron hacer fácilmente, porque las casas de los Orientales por la mayor parte no eran, y son ahora no son sino hajas, y sin divisiones de sala. Tenían terranos, adonde se subía por una escalera, para tomar el fresco á horas competentes en el estío. Calmet, en Marc. II, 4, observa, que en medio de la plataforma había una abertura, cerrada con una trampa, y al rededor de esta una balaustrada: que se alzaba esta trampa para dar luz y aire al aposento que estaba debajo: y al que se cerraba, cuando el sol era muy ardiente, ó para impedir que cayese la lluvia ó la nieve.

1. Como los doctores de la ley lo tenían por un puro hambre, y sabían por otra parte, que el perdonar los pecados pertenecía solamente á Dios; le acusaron en su interior de blasfemo, y de que se usurpaba un poder que era propio de Dios. Pero el Señor proferiendo sus mas ocultos pensamientos, les dió bien claro á entender que era Dios, descubriéndoles lo que pensaban en el secreto de sus corazones; lo que también es propio de Dios.

2. Cui de estas dos cosas es mas fácil: ¿sanar el cuerpo de un paralítico, ó perdonar los pecados del alma? No hay duda, que el curar un paralítico; porque cuando el alma es mas inocente que el cuerpo, otro tanto son mayores sus enfermedades, y mas difíciles de curar. Esto no obstante, por cuanto la curación del alma es oculta, y la del cuerpo visible y manifiesta, quieramos conocer la verdad de lo que no está patente á vuestros ojos, por lo mismo que veis con ellos. S. Jerónimo. Fora de esto, los Judíos creían, que todas las enfermedades son consecuencias y efectos de los pecados que cometen los hombres. Oyendo por otra parte al Señor decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, hacían en su interior este argumento: Dios solo es el que puede perdonar los pecados. Luc. V, 21: este dice que tiene potestad de perdonarlos: luego este se usurpa una potestad que solamente pertenece á Dios, y por consiguiente es un blasfemo. El Señor los convence por sus mismas razones, y curando al paralítico con sola su palabra, los hace ver, que pues tiene potestad para curar los efectos del pecado, siendo ellos creían, la tenía también para curar la causa, y por consiguiente también que era Dios, que podía perdonarlos.

3. No se dice el efecto que hizo la evidencia de este milagro en el espíritu de los Escribas; pero es de presumir, que quando tan obstinados, como lo eran antes de verle. La evidencia de la verdad en corazones corrompidos no hace otro efecto ordinariamente, que exaltar la envidia, la celosia, la desconfianza. Quando los Fariseos no podían negar los milagros del Salvador, les atribuían á artes diabólicas, y á secretos de magia: y no tenemos cosa que nos persuada, que estos milagros del Salvador, fueran mas que viendo el prodigio, temieron y loaron á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres. Por tal causa al Señor, por no estar todavía persuadidos de su divinidad, bien que esta era una buena disposición para creerlo.

4. Los otros Evangelistas le llaman Levi, porque era menos conocido por este nombre; pero él á sí mismo se nombra Mathéo y publicano, sin temer declarar el empleo en que se hallaba de cobrar los tributos públicos, que era tenido por infame entre los Judíos. Véase el v. 46 del cap. V. Se llamaba telonio, el banco, la mesa y lugar, en donde se cobraban las rentas públicas.

S. (Como ejemplo del Evangelio de S. Lucas v, y de S. Marcos n.) De Mathéo, el cual siguió al punto al Salvador.

et Marc. II, 14. Luc. v, 27.

discumbant cum Jesu, et discipulis ejus.

11. Et videntes Pharisei, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis et peccatoribus manducat Magister vester?

12. At Jesus audiens, ait: Non est opus valentibus medicis, sed malis habentibus.

13. Evidens autem discite quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores.

14. Tunc accesserunt ad eum discipuli Joannis, dicentes: Quare nos, et Pharisei jejunamus frequenter: discipuli autem tui non jejunant?

15. Et ait illis Jesus: Numquid possunt filii sponsi lugere, quando cum illis est sponsus? Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus: et tunc jejunabunt.

16. Nemo autem immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus: tollit enim pleritudinem ejus in vestimento, et pejor scissura fit.

17. Neque mittunt vinum novum in utres veleros. Alioquin rumpuntur utres, et vinum effunditur, et utres pereunt. Sed vinum novum in utres novos mittant, et ambo conservantur.

der, y para manifestar su reconocimiento é interior regocijo, celebró un gran festín, al que convidó al Señor, á sus discípulos, y á muchos publicanos y compañeros suyos. Jesucristo quiso así á esta convita, y holíase un modo de estas publicanos y peccadores, como un médico lleno de caridad, que no puede curar á sus enfermos, sino sufriendo su hedor y molestia. S. Gregorio Nazianzeno.

1. Quiso el Señor hacer conocer á los Phariseos la maldad de su conciencia, diciéndoles, que por los peccadores había venido al mundo; esto es, por aquellos peccadores, que reconociendo humildemente sus pecados, los detestaban, y se enmendaban; y no por los justos; esta es, por aquellos, que teniendo por sanos y justos, aunque en su corazón alimentasen la envidia, el orgullo, y la hipocresía, semejantes á los frenticos, parecían fuertes; pero su fuerza consistía en lo violento y grande de la delirio que los poseía. S. Agustín.

2. Este es un texto de Lucas v, 6, que los Judíos no querían entender. El Griego añade: *peritior, et penitencia*; y así lo dice también S. Lucas, contando este mismo suceso, v. 33, como si dijera: yo estimo mas el auxilio interior del corazón, que el exterior y carnal. Los llamó justos irónicamente, y en el mismo sentido en que Dios dijo á Adam: *Ad quem Adam, que es como uno de nosotros*, Gen. II, 32, porque estos falsos justos se hacían indignos de la misericordia de Jesucristo, proveyendo que la negase á los peccadores, y excluyéndolos ellos de este número. S. Juan Crisóstomo.

3. S. Lucas, cap. v, da á entender que los Phariseos hicieron esta nueva tentativa ó insulto á Jesucristo por sí mismos. Mas en el texto de la Escritura, y aun en el uso común suele decirse una cosa á aquel, por cuyo mandato, consejo, ó instigación se hace. Confundidos pues los Phariseos con las respuestas del Salvador, se valieron de los discípulos de S. Juan para atacarle de nuevo. Y en vez de insultar la profunda humildad de su maestro, llegaron celos á preguntar al Señor de un modo tan orgulloso, que merecía una severa reprimenda. Pero el Hijo de Dios se contentó con instruirlos, usando de la mayor dulzura, y diciéndoles: *Que los hijos del esposo no puedan estar tristes, mientras que el esposo estaba en su compañía*. Esta es una frase hebrea; y así los hijos del esposo, no quiere decir otra cosa, que sus amigos ó compañeros; haciendo alusión á la costumbre que había antiguamente, de dar á los que se casaban, algunos jóvenes, que los acompañaban en todas las ceremonias de su boda, y estos se llamaban *los hijos del esposo*. — Ms. *En vestimenta vetusta*.

4. La versión antigua: *Quita sa fortaleza del vestido viejo, y es mayor la rotura*.

5. Los odres y el vino. Con todas estas comparaciones quiso dar á entender el Salvador, que sus discípulos, como todavía no habían sido renovados por el Espíritu Santo, no debían ser cargados con excesivas obras de penitencia. Pero luego que los fué quitado el esposo; esta es, después de la muerte de Jesucristo, su vida fué un continuo mortificación. Enseña también con esto, que no se ha de atender tanto á la mortificación, que se crea castidad en substancia de la ley, ó que por esta faltasen á los deberes esenciales de nuestra propia vida.

a 1 Timoth. II, 15. — ó Marc. II, 18. Luc. v, 32.

y peccadores, y se sentaron á comer con él, y con sus discípulos.

11. Y viendo esto los Phariseos, decían á sus discípulos: ¿Porqué come vuestro Maestro con los publicanos y peccadores?

12. Y oyéndolo Jesús, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13. Id pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio. No enim veni vocare justos, sino peccatores.

14. A esta sazón se llegaron á él los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Porqué nosotros y los Phariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15. Y Jesús les dijo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo, mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán días, en que les será quitado el esposo: y entonces ayunarán.

16. Y ninguno echa remiendo de paño ricio en vestido viejo: porque se lleva con fuerza la rotura del vestido, y se hace peor la rotura.

17. Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera, se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18. Hec illo loquente ad eos, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet.

19. Et surgens Jesus, sequabatur eum, et discipuli ejus.

20. > Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fibriam vestimenti ejus.

21. Dicebat enim intra se: Si tetigero laticinium vestimentum ejus, salva ero.

22. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora.

23. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset fideles et turbam tumultuantem, dicebat:

24. Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum.

25. Et cum ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella.

26. Et exiit fama hac in universam terram illam.

27. Et transeunto inde Jesu, secuti sunt eum duo caeci, clamantes, et dicentes: Misere nostri, fili David.

28. Cum autem venisset domum, accesserunt ad eum caeci. Et dixit eis Jesus: Creditis quia hoc possum facere vobis? Dicunt ei: Utiq[ue], Domine.

29. Tunc tetigit oculos eorum, dicens: Secundum fidem vestram fiat vobis.

18. Diciéndoles él estas cosas, llegó aquí un príncipe se llegó á él, y le adoró, diciendo: Señor, ahora acaba de morir mi hija: mas ven, pon la mano sobre ella, y vivirá.

19. Y levantándose Jesús, le fué siguiendo con sus discípulos.

20. Y há aquí una mujer, que padecía flujo de sangre doce años había, y llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido.

21. Porque decía dentro de sí: Si lococe tan solamente su vestido, será sana.

22. Y volviéndose Jesús, y viéndola, dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquella hora.

23. Y cuando vino Jesús á la casa de aquel príncipe, y vió los lloradores de fuera, y una tropa de gente, que hacia ruido, dijo:

24. Retraos: pues la muchacha no es muerta, sino que duerme. Y se mostraban de él.

25. Y cuando fué echada fuera la gente, entró: y la tomó por la mano. Y se levantó la muchacha.

26. Y corrió esta fama por toda aquella tierra.

27. Y pasando Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos gritando, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, hijo de David.

28. Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos. Y les dice Jesús: ¿Creéis, que puedo hacer esto á vosotros? Ellos dijeron: Sí Señor.

29. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Segun vuestra fe os sea hecho.

1 Ms. *Senar, mi fia es flanda.*

2 Un príncipe. Uno lo cura de familia; otros por sus empleos; este era príncipe á jefe de la Sinagoga, y se llamaba Jairo. Su hija, para quien pedía la salud, era única, y de edad de doce años. Luc. vii, 41. Y en el mismo Evangelista se ve, que aun no había muerto, sólo al que estaba muy á los últimos; pero le habló así al Señor, creyendo en dadas que había ya muerto al tiempo que le hablaba.

3 De esta mujer se habla en el cap. v, de S. Marcos, y 23. Basta notar aquí para nuestra enseñanza, que penetrado de reconocimiento hacia el Salvador, le hizo levantar una almohada delante de su propia casa en la ciudad de Peneas, ó Cesaría de Philippi, de donde era. Representaba así un hombre en acto de entender la mano á una mujer, que estaba arrodillada delante de él. Y Eusebio *Histor. Eccl. lib. vii, cap. xviii*, testifica haberla visto el mismo.

4 Acostumbraban en tiempo de las mayores aflicciones llamar *Horonas*, ó *plañideras*, y estas con voces tristes y desconsoladas, y dándose muchos golpes, excitaban la compasión, y lágrimas de los asistentes. Para el mismo efecto hacían venir en tiempo de luto *cantadores de flautas*, para que formando un concierto fúnebre, elevasen el llanto de los que estaban á tan triste espectáculo. Siguió en la misma costumbre los Griegos y los Romanos.

5 Ms. *Fin aquí.*

6 S. Lucas vii, 48, dice: que aun no había acabado el Señor de decir las últimas palabras en la curación de la hemorroisa, cuando llegó uno de la casa de Jairo para avisarle, que había muerto su hijo. Si esto es así, ¿cómo dice el Salvador, que no había muerto, sino que dormía? Puso al estudiante á lo que ejecutó con ella el Señor, en muerte, aunque verdadera, se pareció á un breve sueño.

7 Solamente el poder de Dios puede resucitar de muerte á vida. Los que hemos recibido heridas mortales en nuestras almas, pudiéndonos, que nos tome por su mano, y nos restituya á la vida de su gracia.

8 Así se llamaban siguiendo el uso común de los Hebreos. Entre los milagros, que sego *Matth. xxv, 5*, debía hacer el Hijo de David, era uno el dar vista á los ciegos. Y así se prueba la fe de estos dos ciegos, pues le reconocieron por el verdadero Mesías, llamándole hijo de David, y pidiéndole la vista.

9 S. Jerónimo cree, que pasó la casa de la suegra de S. Pedro, en donde ella hospedase al Señor, cuando estaba en Capernaum.

α Marc. v, 22. Luc. vii, 41. — β Marc. v, 25. Luc. vii, 43.

30. Et aperti oculi sunt eorum: et comminatus est illis Jesus, dicens: Videte ne quis sciat.

31. Illi autem exeuntes, diffinaverunt eum in tota terra illa.

32. Egressis autem illis, ecce obtulerunt ei hominem mutum, demonium habentem.

33. Et ejecto demonio, locutus est mutus, et mirate sunt turbae, dicentes: Nunquam apparuit sic in Israël.

34. Pharisei autem dicebant: In principe demoniorum ejicit demones.

35. > Et circumibat Jesus omnes civitates, et castella, docens in Synagogis eorum, et prædicans Evangelium regni, et curans omnem languorem, et omnem infirmitatem.

36. Videns autem turbas, misertus est eis: quia erant vexati, et jacentes sicut oves non habentes pastorem.

37. Tunc dixit discipulis suis: Messis quidem multa, operarii autem pauci.

38. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

30. Y fueron abiertos sus ojos: y Jesús los amonazó, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa.

31. Mas ellos, saliendo de allí, lo publicaron por toda aquella tierra.

32. Y luego que salieron, le presentaron un hombre mudo, poseído del demonio.

33. Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y maravillados las gentes, decían: Nunca se vió tal cosa en Israel.

34. Mas los Fariseos decían: En virtud del príncipe de los demonios, lanza los demonios.

35. Y rodeaba Jesús por todas las ciudades, y villas, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad.

36. Y cuando vió aquellas gentes, se compadeció de ellas: porque estaban fatigadas y decaladas, como ovejas, que no tienen pastor.

37. Entonces dijo á sus discípulos: La mies verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos.

38. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe á trabajadores á su mies.

CAPÍTULO X.

Traducción de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traer la paz, sino la guerra, como debían confesarle delante de los hombres (como han de llevar su cruz), y que así será como hecho á sí mismo lo que hieren á otros por amor suyo.

1. > Et convocatis duodecim discipulis suis, dedit illis potestatem spirituum immundorum, ut ejicerent eos, et curarent omnem languorem, et omnem infirmitatem.

2. Duodecim autem Apostolorum nomina sunt hæc. Primus, Simon, qui dicitur Petrus, et Andreas frater ejus.

1. Y habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, para lanzarlos, y para sanar toda dolencia, y toda enfermedad.

2. Y los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano.

1 El que hace un beneficio á otro, debe guardarlo en silencio, para poner así su humildad á cubierto; pero el que lo recibe, queda en obligación de mostrarse agradecido, y esto lo pone en la precisión de publicarlo. Por esta razón ninguno de los Padres ha reprendido á estos ciegos, por no haber hecho, lo que Jesucristo les había mandado, publicando el milagro.

2 Nada mudo por naturaleza, sino por la malicia del demonio. Y así luego que el Señor lanzó el demonio, empezó á hablar.

3 El Griego: *ἐκ τῆς λαῶς, en el pueblo*, y gentes, que lo seguían.

4 El Griego: *ἰσχυρίων, derramados*. La compasión del Salvador recae principalmente sobre los males, y enfermedades espirituales, que padecen, y la mayor de todas el castigo del Pastor, que los culpas; porque aunque tenían pastores, eran estos malos, ó como otras lobes carnívoras, y le habían sido mas útil el no tenerlos. 5 Hay ya muchos, que están en sazón para recibir la doctrina evangélica, y ser recogidos en la Iglesia, como en la era del Señor, mas son pocos los que se emplean en este difícil ministerio. Por tanto rogó al Señor, que mandara, y envió á muchos á esta tan santa obra.

6 Los obreros del Evangelio no deben introducirse por sí mismos en la mies del Señor sin especial vocación suya. Mas los que son llamados, deben atender al gravísimo cargo, que se les impone, y mostrar el mayor zelo, y prontitud en desempeñarlo. *Matth. xx, 7; et I Corinth. ix, 10.*

7 En el primer versículo los llama discípulos, en esta Apóstoles, que quiere decir *enviados*, porque los enviaba á predicar su reino y doctrina.

8 Para distinguirlos de Simón el Chananita.

α Infrá xii, 22. Luc. xi, 14. — β Marc. vi, 6. — c Luc. xi, 2. — d Marc. vi, 75. Luc. vi, 49; et ix, 1; et x, 5.

3. Iacobus Zebedei, et Iohannes frater eius, Philippus, et Bartholomaeus, Thomas, et Mattheus publicanus, Iacobus Alphaei, et Thaddaeus,

4. Simon Cananensis, et Iudas Iscariotes, qui et tradidit eum.

5. Hos duodecim misit Iesus, praecipiens eis, dicens: In viam gentium non abieritis, et in civitates Samaritanorum ne intraveritis:

6. Sed potius ite ad oves, quae perierunt domus Israel.

7. Euntes autem praedicat, dicens: Quia appropinquavit regnum caelorum.

8. Inferius curate, moriis suscitate, leprosos mandate, demonum eijcite: gratis accipietis, gratis date.

9. Non possidetis aurum, neque argentum, neque pecuniam in zona vestris:

10. Non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam: dignus enim est operarius cibo suo.

11. In quacunque autem civitatem, aut castellum intraveritis, interrogate, quis in ea dignus sit: et ibi manete donec exieritis.

12. Infrantes autem in domum, salutate eam, dicens: Pax huic domui.

3. Santiago de Zebedeo¹, y Juan su hermano, Philippe y Bartholomé, Thomas, y Matheo el publicano, Santiago de Alphaei, y Thaddéo²,

4. Simón Cananén³, y Judas Iscariotes⁴, aquel que lo entregó.

5. A estas diez envió Jesús, mandándoles, y diciendo: No vayais al camino de Gentiles, ni entréis en las ciudades de los Samaritanos⁵:

6. Mas id antes a las ovejas, que perecieron de la casa de Israel.

7. Id, y predicad, diciendo: Que se acercó el reino de los cielos⁶.

8. Sanad enfermos, resuscitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: gratuitamente recibisteis, dad gratuitamente.

9. No poseáis oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas⁷:

10. No alforja para el camino, ni dos tunicas, ni calzado⁸, ni bastón: porque digno es el trabajador de su alimento⁹.

11. Y en cualquier ciudad o aldea en que entráreis, preguntad quien hay en ella digno¹⁰: y cesare allí hasta que salgais.

12. Y cuando entréis en la casa, saludadla, diciendo: Paz sea en esta casa¹¹.

¹ Hijo de Zebedeo: y lo mismo después hijo de Alphaei.

² El Griego: *matthias*, *trasmateo*, *trasmateo*, y *Lebéo*, que tenía el sobrenombre de *Thaddéo*.

³ *Cananensis*, como por vez de la ciudad de Canan; que nunca derivó de *Canan* ni sus descendientes.

⁴ *Iscariotes* *trasmateo* *trasmateo* *trasmateo*, quiere decir *varón*, o *hombre de Kerioth*, y vulgarmente *Carloth*, que era el pueblo donde había nacido.

⁵ Les manda el Señor, que antes de pasar a predicar a los Gentiles y Samaritanos, lo hicieran con los Judíos, que llama las ovejas, que perecieron de la casa de Israel. A estas había escogido por su pueblo, y se nombraba siempre su pastor; pero ellos como ovejas perdidas se habían apartado de él por sus delitos. Sin embargo anunciar primero a los Judíos la venida del Mesías, para que no pudiesen excusar su dureza, diciendo, que antes que a ellos había enviado sus Apóstoles a los Samaritanos y Gentiles. Mas cuando vieron, que perdían tiempo con los Judíos, se vieron obligados a abandonarlos, y a decirles con firmeza: *Acto. xiii, 46*. Vosotros érais los primeros a quienes se debía anunciar la palabra de Dios; pero por cuanto por vuestra obstinación os hacéis indignos de la vida eterna, nos vamos a predicar a los Gentiles. El texto griego: *et in civitatem*.

⁶ Los profetas hasta entonces habían prometido al pueblo de Israel, que era todo carnal, la tierra, y los bienes de ella, si eran fieles a las observancias legales: pero el Señor manda a sus Apóstoles, que anuncien la proximidad del reino de los cielos, y que prometan los bienes eternos a los que fuesen fieles a sus mandamientos; en lo que se ve la gran distancia, que hay de la ley escrita a la de gracia.

⁷ Esto es una breve suma de la perfección evangélica: y el ministro del Evangelio debe estar desembarazado de todo aquello, que le puede apartar, y distraer del cumplimiento de su vocación. Y esto es lo que Jesucristo encargó aquí a sus Apóstoles.

⁸ Los soldados, y los que viajaban, acostumbraban llevar el dinero en los cintos, fajas, o cinturones con que ceñían su cuerpo. Ahí vemos esta práctica en España.

⁹ No se opone a esto, lo que se dice en *S. Lucas xiii, 28*, pues el sentido sencillo de estas palabras es, que asistiesen prontamente a su misión, sin detenerse a hacer provisiones para ella, pues el Señor no debería de proveerlos, como a ministros suyos, en todas sus necesidades. De este lugar, cotejado con el *v. 8 del ev. xii*, de los Hechos apóstólicos, se ve, que en los Evangelistas no se halla diferencia entre *trasmateo*, y *trasmateo*.

¹⁰ El fruto de la vida pertenece al que la plantó, y la leche del ganado a los pastores. Del mismo modo debían ellos recibir las cosas necesarias para su alimento, de aquellos a quienes anunciaban el Evangelio; no como recompensa de su trabajo, sino como un apoyo de la vida presente. *Actos. xiii*.

¹¹ Nombre de piedad y religión, que recibía en su casa a los huéspedes y peregrinos, y que manifestaba solicitud por su salvación, y por la de sus prójimos.

¹² Así como los Latinos para saludar usan de esta fórmula: *ave, & pax*; y los Griegos de *χρη*, del mismo modo los Hebreos y Syrios usaban de esta *שלום ושלום* *shalom lach*; *pax & pax*; y con estas palabras se deseaban todo género de prosperidades.

Acto. xiii, 46. — *S. Marc. xii, 8.* *Luc. xii, 8.*

13. Et si quidem fuerit domus illa digna, veniet pax vestra super eam: si autem non fuerit digna, pax vestra revertetur ad vos.

14. Et quicumque non receperit vos, neque audierit sermones vestros: excutite foras de domo, vel civitate, excutite pulverem de pedibus vestris.

15. Amen dico vobis: Tolerabilis erit terra Sodomorum, et Gomorthorum in die iudicii, quam illi civitati.

16. Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae.

17. Caveat autem ab hominibus. Tradent enim vos in concilia, et in Synagogas suis flagellabunt vos:

18. Et ad praesides, et ad reges ducentini propter me, in testimonium illis, et gentibus.

19. Cum autem tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini: dabit enim vobis in illa hora, quid loquamini.

20. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.

21. Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium: et insurgunt filii in parentes, et morte eos afficient:

22. Et eritis odio omnibus propter nomen meum: qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

23. Cum autem persequerentur vos in civitate ista, fugite in aliam. Amen dico vobis, non

13. Y si aquella casa fuere digna¹, vendrá sobre ella vuestra paz²: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

14. Y todo el que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras: al salir fuera de la casa, o de la ciudad³, sacadid el polvo de vuestros pies.

15. En verdad os digo: Que será mas tolerable a la tierra de los de Sodoma, y de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.

16. Ved que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17. Y guardaos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus audiencias, y os azotarán en sus Sinagogas:

18. Y serán llevados ante los gobernadores, y los reyes por causa de mí, en testimonio a ellos, y a los gentiles.

19. Y cuando os entregaren, no penseis cómo, o qué habéis de hablar: porque en aquella hora os será dado lo que hayais de hablar.

20. Porque no seís vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21. Y el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir:

22. Y serán aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta la fin, este será salvo.

23. Y cuando os persiguieren en esa ciudad, huid a la otra. En verdad os digo, que no ac-

¹ De la paz evangélica, que la anunciáis.

² El Griego: *trasmateo*, *trasmateo*, *trasmateo*, en imperativo ambos verbos. A la letra: *Que vuestra paz venga sobre ella, etc.*, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

³ No la del mundo; no aquella, que es la paz, que yo vine a destruir, sino la del cielo, que viene de lo alto: *et in terra pax hominibus, bonae voluntatis*.

⁴ Y por consiguiente esta paz celestial y divina se anunciará de aquella casa.

⁵ Aunque sea de la tierra de los Gentiles los hacía impuros.

⁶ El castigo. Será tratada con menos rigor la tierra de los de Sodoma. El que no escuchare vuestra doctrina, tendrá dos castigos: el primero, quedar privado de la paz, que le anunciáis; el segundo, ser tratado en el juicio de Dios con mayor rigor, que las ciudades de Sodoma y de Gomorra. Fue menor el pecado, que estos cometieron, dice S. Hierónimo, porque no concebían a Jesucristo; pero es un delito que no merece remisión, el no recibir la verdad, cuando se predica; y alterarla maliciosamente después de haberla recibida. *Verdades xiii, 21, 22, 23* y 34 del capítulo siguiente pueden servir de exposición a este.

⁷ Así como la serpiente cubre su cabeza, y expone todo el cuerpo, por guardar lo que es el principio de su vida: del mismo modo nosotros debemos conservar nuestra cabeza, que es Jesucristo, exponiendo todo lo demás. *S. Jerónimo*.

⁸ Tened por sospechosos, y no os deis en cuanto vuestra conciencia y vocación lo permitiera, de hombres contrarios al Evangelio: porque el odio, que les tendrán, prevalecerá a todos los respetos naturales o civiles.

⁹ En el día del juicio, los Judíos, que os entregaron, y los Gentiles a quienes fuisteis entregados, no tendrán la menor disculpa. La libre confesión de mi nombre, y de mi verdad los convenció, y condenó, que perecieron por su culpa y ceguera; porque habiendo recibido tantos beneficios, visto tan grandes milagros, y oído una doctrina tan saludable y celestial, rehuyendo manifestar la salud, que se les ofreció.

¹⁰ El ejemplo de tanta maldad prueba claramente esta verdad, y que ellos no eran mas que unos órganos del Espíritu soberano, que hablaba por sus bocas.

¹¹ Por el ejemplo de Jesucristo y de otros santos se ve, que en algunas ocasiones no solamente se puede, sino que se debe huir del furor de los perseguidores.

Luc. x, 2. — *S. Id. xii, 11.*

consummabit civitates israel, quoniam venial filius hominis.

24. * Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum.

25. Sufficit discipulo, ut sit sicut magister ejus: et servo, sicut dominus ejus. Si patrem-familias Beelzebub vocaverunt: quantum magis domestici ejus?

26. Ne ergo timeritis eos: * nihil enim est operum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur.

27. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aere auditis, predicato super tecta.

28. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius timeate eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam.

29. * Nonne duo passerces esse videntur: et unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro?

30. Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt.

31. Nolite ergo timere: multi passeribus meliores estis vos.

32. * Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est:

33. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.

34. Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium.

barde: * las ciudades de israel, hasta que venga el hijo del hombre.

24. No es el discipulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25. Bástale al discipulo ser como su maestro: y al siervo como su señor. Si llamaron Beelzebub * al padre de familias: ¿cuánto mas á sus domésticos?

26. Pues no los temáis: porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir: ni oculto, que no se haya de saber.

27. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que os oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados.

28. Y no temáis á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed antes al que puede cohar el alma y el cuerpo en el infierno.

29. ¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto: y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre?

30. Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No temáis pues: porque mejores sois vosotros que muchos pájaros.

32. Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesará yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

33. Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

34. No penséis, que vine á meter paz * sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada.

1 De transitar, ó evangelizar.

2 S. EULARIO explica esto diciendo que después que haya entrado la multitud de las naciones, los Judios que están destinados para llenar el número de los santos, serán llamados á la misma Iglesia, cuando se acerca la segunda venida del Hijo de Dios. Y así les anuncia en cierto modo por estas palabras su hereditad y dureza presente, y por último su conversión á la fe.

3 Quiso el Señor advertir á sus discípulos, que no debían esperar ser tratados mejor, que él lo había sido, al salir y respetaban como á su Señor y maestro.

4 *בְּרֵאשִׁית בְּרֵאשִׁית* Beelzebub, vulgarmente Beelzebub, que quiere decir señor de las moscas; porque se creía, que abyectaba las moscas. Y en S. Lucas XI, 15, es llamada Beelzebub, Beelzebub; esto es, señor del estiercol; porque *בְּרֵאשִׁית בְּרֵאשִׁית*, en chaldeo y syriaco significa estiercol. Así llamaban al ídolo de Accaron, y en detestación de él fué puesto este nombre al demonio. Los Judios acusaban á Cristo, que llamaba los demonios en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.

5 Lo que os he enseñado en particular y en un rincón de la Judéa, predicadlo con libertad por todas las ciudades y por todo el mundo. S. HIRANO. Esto hace alusión á lo que el doctor ó escriba acostumbraba hacer, pues desde su cátedra ó asiento decía al oído del discípulo, lo que este repetía después en voz clara y sonora á toda la escuela. Y también á que la víspera del sábado desde el tejado de una casa muy alta avisaba al pueblo, que se preparase, porquella á entrar el sábado.

6 Si dos pajarillos, que son de tan vil precio, no dejan de estar bajo de una particular providencia y cuidado de Dios: ¿cómo vosotros, que por la paternidad de vuestra alma sois queridos, podéis temer, que no os mire con particular cuidado agnal, á quien respetáis como á vuestro Padre? S. JERÓNIMO.

7 La paz, que el mundo desea, la pax terrena y falsa.

8 La palabra del Señor, es llamada en la Escritura una espada espiritual, *ed. Hebr. IV, 12*; una espada de dos filos, que alcanza hasta dividir el alma, las cogitativas y racionales; y que descubre las pensamientos y las intenciones del corazón. Esta es la espada, dice S. HIRANO, que el Hijo de Dios vino á traer

a Luc. VII, 40. Joann. XIV, 16; et XV, 20. — 8 Marc. IV, 22. Luc. VIII, 17; et XII, 2. — 9 Act. XXV, 35. II Reg. XIV, 11. — 10 Marc. VIII, 33. Luc. IX, 30; et XIV, 3. II Timoth. II, 12.

33. * Veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam, et nurum adversus socrum suam:

36. * Et inimici hominis, domestici ejus.

37. * Qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus. Et qui amat filium, aut filiam super me, non est me dignus.

38. * Et qui invenit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus.

39. Qui invenit animam suam, perdet illam: * et qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam.

40. Qui recipit vos, me recipit: et qui me recipit, recipit eum, qui me misit.

41. Qui recipit prophetam in nomine prophetie, mercedem prophetie accipiet: et qui recipit justum in nomine justitiae, mercedem justitiae accipiet.

42. * Et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aque frigide tantum in nomine discipuli: amen dico vobis, non perdat mercedem suam.

33. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra:

36. Y los enemigos del hombre, los de su casa.

37. El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38. Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.

39. El que halla su alma, la perderá: y el que perdiere su alma por mí, la hallará.

40. El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

41. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeños un vaso de agua fría tan solamente en nombre de discípulo: en verdad os digo, que no perderá su galardón.

CAPÍTULO XI.

ENVIÓ EL SEÑOR DOS DE SUS DISCÍPULOS Á BUSCAR AL SEÑOR, Y EL SEÑOR LES MANDA, QUE CONSIDEREN SUS OBRAS, Y QUE HAGAN RELACION DE ELAS Á BAUTISTA. TESTIMONIO QUE DA EL SEÑOR DE SU PRECATOR. ADONA LA PROVIDENCIA DE SU PADRE, QUE NEGANDOSE Á LOS SOBREVIVOS, SE DESCUBRE Y COMUNICA Á LOS HUMILDES. EXHORTA Á TODOS Á QUE LE IMITEN Y SIGAN.

1. El factum est, cum consummasset Jesus, praecepit duodecim discipulis suis, transiit in ad eum, et praeceperit in civitatibus eorum.

2. * Joannes autem cum audisset in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis,

4. Y aconteció, que cuando Jesus acabó de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2. Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos,

sobre la tierra cuando por su palabra viva y eficaz, como la llama S. Pablo, produjo estas grandes separaciones, de que se habla aquí; permitiendo, que en las mismas familias, los que abrazaban la fe, tuviesen por enemigos á aquellos de su propia casa, que resistían á la palabra de la verdad. Y se cumplió en esto la profecía de Micaías VII, 6.

1 Estos, del hombre, que me queráis seguir, serán enemigos los mismos de su casa, sus mas cercanos parientes.

2 Quien no recibe, quien no lleva de buen grado su cruz, y sufre los trabajos por amor mio, Cristo es el primer maestro, que enseñó la doctrina de la cruz.

3 El que al tiempo de la confesión de mi nombre en presencia de los tiranos, me niega por salvar su vida, perderá su alma; y al contrario.

4 Á mi Padre celestial.

5 Recibirá la recompensa, que merece el que recibe á un justo, á un profeta, ó á un ministro de mi palabra, porquien recibe á aquel, que habita en el justo es el profeta, y se hace digno de una recompensa proporcionada á su fe. Conviene.

6 De los mas despreciables de mi Iglesia, que no sea recomendable por las calidades exteriores.

7 Por la consideración y respeto de ser discípulo mio.

8 De ellos; esto es, de los discípulos, que eran las ciudades de Galilea, puesto que acababa de instruir á sus discípulos en el monte entre Capharnaum y Bethsaida.

a Luc. VII, 51. — b Mich. VII, 6. — c Luc. XIV, 20. — d Marc. VII, 34. Luc. IX, 24, et XVI, 27. — e Joann. III, 28. — f Luc. X, 16. Joann. XII, 20. Marc. IX, 40. — g Luc. VII, 16.

8. Ait illi: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?

9. El respondens Iesus ait illis: Euntes renuntiato Ianni que munditia, et videtis. 10. * Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur:

6. El beatus est, qui non fuerit scandalizatus in mi.

7. * Illis autem adventibus, cepit Iesus dicere ad turbas de Joanne: Quid existis in deserto videre? aruolnem vento agitatam?

8. Sed quid existis videre? hominem molibus vestitum? Ecce qui molibus vestiuntur, in domibus regum sunt.

9. Sed quid existis videre? prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam.

10. Ille est enim, de quo scriptum est: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te.

11. Amen dico vobis: Non surrexit inter tantos mulierum maior Joanne Baptista: qui autem minor est in regno celorum, maior est illo.

12. A diebus autem Joannis Baptiste usque nunc, regnum celorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.

3. Y lo dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?

4. Y respondiendo Jesus, les dijo: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio.

6. Y bienaventurado, el que no fuere escandalizado en mí.

7. Y luego que ellos se fueron, comenzó Jesus á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña movida del viento?

8. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente los que venían ropas delicadas, en casas de reyes están.

9. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que profeta.

10. Porque este es, de quien está escrito: He aquí yo envío mi ángel ante ti, que preparará tu camino delante de ti.

11. En verdad os digo: que entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista: mas el que menor es en el reino de los cielos, mayor es que él.

12. Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, lo arrebatan.

1 El Griego: *lyzharis*, el que viene. El que ha de venir, y todos esperamos, el Mesías prometido á nuestras padres. Y todo esto correspondían los Judíos bajo aquellas palabras.

2 ¿Eres tú el Mesías? Bien sabía Juan, que lo era, cuando dijo: *Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo*; pero para que los demás lo supiesen, toma ocasión de enviar sus discípulos al Señor, para que viesen y oyesen sus milagros; y por ellos conociesen como testigos oculares, que era el verdadero Mesías.

3 El Griego: *á ánteris*, val *ántera*, lo que ois y veis.

4 Partes, que en estas palabras les da á entender, que reflexionen y vean el cumplimiento de las profecías. *Isa. xxxv. 5; xli. 1*, pues en ellas estaban prometidas á la Iglesia todas estas gracias en la venida del Mesías.

5 Viéndole morir en una cruz, que según *S. Pablo, 1. Cor. i. 23*, sería un escándalo para los Judíos, y una locura para los Gentiles.

6 Un hombre inconstante y mudable, que comenzase á dudar de la venida del Mesías, después de haberla anunciado tan claramente.

7 Ms. *de benedictura*.

8 No es Juan este, que se contenta para vestirse con pelo de camellos, y que para su alimento se sirve de langostas y de miel silvestre? Los que vienen delicadamente, habitan en los palacios; y Juan como predicador de la verdad, mora en el desierto.

9 Quiero este decir, que sobrevengiera á los profetas, que habían anunciado la venida del Mesías, puesto que lo mostraría con el dedo, diciendo: *Este es el Cordero, etc.*

10 Son palabras del profeta Malacías *iii. 1*, que el Hijo de Dios aplica al Bautista. Allí se les oía decir: *meum*: pero el sentido es el mismo; porque el Padre apareció al mundo en la persona de su Hijo.

11 S. Juan es preferido, dice S. Jerónimo, á los que habían nacido naturalmente de mujeres, no á aquel, que nació de la Virgen por operación del Espíritu Santo; y esto no obstante, cuando habla Jesucristo del Bautista de esta suerte, aunque no lo prefirió absolutamente á todos los profetas, patriarcas, y demás hombres, que vivieron en el mundo, por lo menos le iguala á los mas grandes, que hubo entre ellos.

12 Todo aquel, que está gozando de Dios, es mayor, que el que se halla todavía empeñado en el combate; porque es una cosa muy diferente, gozar ya del fruto de la victoria, ó combatir por ella. S. Jerónimo. Otros intérpretes por reino de los cielos entienden la Iglesia, y quieren que la comprensión sea entre la ley de Moisés, y la de Jesucristo. Un tipo fijo en el estado de la Iglesia renovada por el Mesías, tendrá la ventaja sobre el Bautista; porque será cumplido en su persona el misterio de la redención del mundo, y gozará de su fruto con mayor virtud y abundancia, que derramó sobre ella el divino Espíritu.

13 Porque han de hacerse una grande fuerza, los que habiendo nacido sobre la tierra, aspiran á las cosas del

al *Isa. xxxv. 5; el lxx. i. — 6 Luc. vii. 24. — 6 Malach. i. 1. Marc. i. 2. Luc. vii. 27.*

13. Omnes enim prophetae, et lex usque ad Joannem prophetaverunt:

14. Et si vultis recipere, ipse est Elias, qui venturus est.

15. Qui habet aures audiendi, audiat.

16. Cui autem similem estimabo generationem istam? Similis est pueris sedentibus in foro: qui clamantes coequalibus,

17. Dicunt: Cocinimus vobis, et non saltastis: lamentavimus, et non plauristis.

18. Venit enim Joannes neque manducans, neque bibens, et dicunt: Demonia habet.

19. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicunt: Ecce homo vorax, et potator vini, publicanorum, et peccatorum amicus. Et iustificata est sapientia a filiis suis.

20. Tunc cepit exprobrare civitatibus, in quibus factae sunt plurimae virtutes ejus, quia non egressi sunt penitentiam.

21. * Vae tibi Corozain! Vae tibi Bethsaida! quia si in Tyro, et Sidone factae essent virtutes, quae factae sunt in vobis, olim in cilicio, et cinere poenitentiam egressi esset.

13. Porque todos los profetas, y la ley hasta Juan profetizaron:

14. Y si queréis recibir, él es aquel Elias, que ha de venir.

15. El que tiene oídos para oír cosas.

16. Mas ¿á quien dire que es semejante esta generación? Semejante es á unos muchachos que están sentados en la plaza: y gritando á sus iguales,

17. Dicen: Os comiamos, y no bailasteis: Nos ramos, y no plañisteis.

18. Porque vino Juan, que ni comía, ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Hé aquí un hombre gloton, y bacedor de vino, amigo de publicanos, y de pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.

20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que fueron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habían hecho penitencia.

21. ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotros, ya mucho ha que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.

cido, debiendo trabajar con el mayor empeño para adquirir por fuerza y virtud, lo que no poseen por naturaleza. S. Jerónimo.

1 Todas las profecías, que había en los libros de los profetas y de la ley, miradas á la persona del Mesías; y así todas ellas tuvieron su cumplimiento en el tiempo, en que S. Juan Bautista declaró, que había ya venido; y en esto consistió la prerrogativa del Bautista sobre los otros profetas, que lo precedieron. Aquellos anunciaban las cosas, que estaban por venir; el Bautista señaló y declaró la salud presente: en él comenzó el ministerio evangélico, cuando el figurativo y legal. S. Jerónimo.

2 Si queréis recibir, lo que os digo, si lo queréis entender, él es Elias; porque tendré el mismo espíritu y virtud, que Elias. La primera parte del periodo, se puede también trasladar: *Y si queréis comprenderlo*. Elias, y Bautista fueron muy semejantes en la austeridad de vida, y en la virtud y fuerza del espíritu: los dos vivieron en el desierto: los dos usaban un vestido de piel. Elias tuvo que huir por haber reprendido á Achab, y á Jezabel por su impiedad. El Bautista perdió la cabeza por haber hablado contra el matrimonio incestuoso de Herodias con Herodes. Algunos con S. Jerónimo son de sentir, que el Señor dió al Bautista el nombre de Elias: porque así como este en la segunda venida de Jesucristo vendrá á anunciar, que este Señor ha de venir como Juan; del mismo modo en la primera S. Juan fué el precursor, que anunció, que debía venir en calidad de Redentor. Véase la profecía de Malacías *iv. 5 y 6*.

3 Las palabras del Señor eran misteriosas, y se necesitaba de particular les para entenderlas en el sentido, que herevas explicado, no en el extravagante y violento de las *Risitas* y herejes, que pretenden la metempsicosis, ó transmutación de las almas en otros cuerpos. *Herodes, in Antiochiam*.

4 Esto parece tener alusión á alguna canción popular, ó juego de muchachos, que se usase entonces.

5 Los Escritos y Pharisios principalmente. *Lúc. vii. 29. — 6 Ms. Corozain.*

6 Estas dos proposiciones son una explicación, de lo que antes les había dicho por medio de una parábola. Les da á entender, que no había emitido mucho alguno para atraerlos á él, y hacerlos conocer, que él era el verdadero Mesías. *¿Qué debía hacer yo por mi vida, que no la haya hecho?* *Isa. v. 4*. Juan y yo hemos venido por dos caminos diferentes. Si la austeridad y el ayuno os parecen dignos de admiración, ¿porqué no creéis á Juan de una vida tan austera, y que da testimonio de mí, diciendo, que yo soy el Mesías? Y el ayuno os parece una cosa muy austera, ¿porqué no me creéis á mí, que hago una vida común entre vosotros? Pero la economía, que ha usado la divina Sabiduría y su admirable doctrina, han sido reconocidas por los que son verdaderamente del número de los hijos de la Sabiduría, por los Apóstoles y discípulos, que siendo los hijos de Dios, están convencidos de la justicia, con que yo me he portado con vosotros. S. Jerónimo.

8 El Griego: *xyphiv, Charasin*. — 6 Ms. *Piepi d.*

9 Eran señales de penitencia, usadas entre los Judíos y los Gentiles. El cilicio era un vestido de tela ó paño grosero, y de color obscuro, estrecho y sin pliegues: por lo cual los Hebreos le llamaban *saco*, y así se llama en las oraciones *Malach. iv. 6. — 6 Luc. x. 12.*

22. Verumtamen dico vobis: Tyro, et Sidon remississimis erit in die iudicii, quam vobis.

23. Et tu Capernaum, nunquid usque in caelum exaltaberis? usque in infernum descenderis. Quia si in Sodomis facta fuissent virtutes, quae factae sunt in te, forte mansissent usque in hunc diem.

24. Verumtamen dico vobis, quia terra Sodomorum remississimis erit in die iudicii, quam tibi.

25. In illo tempore respondens Jesus dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis.

26. Ita Pater: quoniam sic fuit placitum aucte te.

27. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. * Et nemo novit Filium, nisi Pater: neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.

28. Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

29. * Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris.

30. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

22. Por tanto os digo: Que habrá menos rigor para Tyro y Sidón *, que para vosotras en el día del juicio *.

23. ¿Y tú, Capernaum, por ventura te alzarás hasta el cielo? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodomá se hubieran hecho los prodigios, que han sido hechos en tí, ¡tal vez hubieran permanecido hasta este día *.

24. Por tanto os digo, que en el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodomá, que para tí.

25. En aquel tiempo respondiendo Jesús, dijo: Hoy gloria à tí, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas * à los sabios y entendidos *, y las has descubierto à los pàrvulos *.

26. Así es, Padre: porque así fué de tu agrado.

27. Mi Padre puso en mis manos todas las cosas *. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel à quien lo quisiere revelar el Hijo *.

28. Venid à mí todos los que estais trabajados, y cargados *, y yo os aliviaré.

29. Traed mi yugo sobre vosotros *, y aprended de mí, que manso soy, y humilde * de corazón: y hallaréis reposo para vuestras almas.

30. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera *.

ginales del viejo Testamento. Lo usaban los Hebréas en tiempo de luto y de calamidades públicas, y para muestra de mayor sentimiento, ponían ceniza en la cabeza.

1 MS. *Que mas ofioso deuen auer Tyro e Sidón.*

2 Si se pregunta à porqué el Evangelio no había sido predicado, y ni se habían obrado todos estos milagros en Tyro y Sidón, puesto que Jesucristo declara, que hubieran creído y hecho penitencia? S. Agustín responde, que Jesucristo muestra Tyro no descubrió en estas palabras, que son de la misma verdad, la profundidad del misterio de la profecía. Y S. Jerónimo nos dice, que los juicios de Dios nos son desconocidos; y que los misterios de la conducta, que guarda con cada uno de los hombres, son verdaderamente impenetrables à nuestra corta y limitada capacidad. S. Pablo, hablando de estos profundos arcanos en su carta à los Romanos exclama, y dice: ¿Ó altura de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¿Cuán incomprensibles son sus juicios, é inabismables sus caminos! No será temeridad y presunción querer nosotros escudriñarlos y comprenderlos?

3 En el texto griego se lee: *quoniam ài μύησις τὰς σέμειον, αὐτὴν ὑπομένειν ἕως τῆς ἡμέρας.* La particula *αὐτὴν* es de afirmar y no de dudar; y así muchas veces se traduce en la Vulgata por *utique*. Por muestra, que cuando se habla trasladada *forte è fortiter*, se debe entender en el mismo sentido. Por esta razón en muchas traducciones se omite enteramente, y se dice absoluta é afirmativamente: *hubieran permanecido, ó hubieran sido duros permanecido hasta el día de hoy.*

4 Los misterios celestiales.

5 Estos eran entonces los Phariseos y los doctores de la ley, que se creían sabios y prudentes.

6 A los humildes, como fueron los Apóstoles: *Dios resiste à los soberbios, y da su gracia à los humildes.* Jaco. iv, 6. Y es lo porqué porque así fué de su agrado. Y porque como dice S. Pablo, *Rom. ix, 18, y 22: Unus de misericordia con quien quiere, et endurece al que le place.*

7 Para que como Salvador del mundo, reparase las ruinas del pecado: como Médico soberano, curase los peralosos efectos de la picadura de la serpiente: como vida esencial, resucitase à los que estaban muertos: y como luz y resplandor del Padre, disipase las tinieblas que reinaban entre los hombres.

8 Porque solamente Dios puede conocerse à sí mismo. Lo que aquí se dice, se debe entender por respeto à las criaturas, y no por respeto al Espíritu Santo, que precediendo del Hijo, rebusa esencialmente de él toda la plenitud del conocimiento del Padre.

9 Del peso de nuestros pecados.

10 El yugo de sus preceptos y de mi cruz. — 11 MS. *Unidísimo.*

12 Los preceptos de la ley nueva y la perfecta imitación de Jesucristo, son una cosa pensada para la naturaleza;

a Joann. vi, 46; et vii, 28; et viii, 10; et ix, 15. — b Jerem. vi, 16. — c 1 Joann. v, 2.

CAPÍTULO XII.

Los Phariseos calumniaban à los discípulos porque cogían espigas en día de sábado, y el Señor los defendía. Cursa en sábado à uno que tenía una mano seca, probando que es lícito en el día de sábado hacer bien al prójimo. Hana à un endemoniado ciego y mudo. À los que le pedían que hiciese un milagro en prueba de su ministerio, responde que en su resurrección figurada en Jonás, sería la señal que pedían. Declara que los que hiciere la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

1. * In illo tempore abhil Jesus per eam sabbatum: discipuli autem ejus esurientes ceperunt vellere spicas, et manducare.

2. Pharisei autem videntes, dixerunt ei: Ecce discipuli tui faciunt quod non licet facere sabbatis.

3. At ille dixit eis: Non legistis? quid fecit David, quando esurit, et qui cum eo erant?

4. Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis comedit, quos non licet edere, neque his, qui cum eo erant? nisi solis sacerdotibus?

5. Aut non legistis in lege, * quia sabbatis sacerdotibus in templo sabbatum violant, et sine crimine sunt?

6. Dico autem vobis, quia templum majus est hic.

7. Si autem sciretis, quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium: nunquam condemnassetis innocentes.

1. En aquel tiempo andaba Jesús un día de sábado: y sus discípulos, por unos hambres, como tuvieran hambre comenzaron à cortar espigas, y à comer.

2. Y los Phariseos, cuando lo vieron, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen * lo que no es lícito hacer en sábado.

3. Pero él les dijo: ¿No habeis leído lo que hizo David, cuando él tuvo hambre, y los que con él estaban?

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni à aquellos que con él estaban, sino à solos los sacerdotes?

5. ¿Ó no habeis leído en la ley, que los sacerdotes los sábados en el templo quebrantan el sábado *, y son sin pecado?

6. Pues digoos, que aquí está, el que es mayor que el templo *.

7. Y si así supiérais qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio: jamás condenaríais à los inocentes *.

pero la gracia de Dios lo vence todo, y lo hace muy fácil y llevadero. Sobre lo cual dice san Agustín estas admirables palabras: *Cualquiera otra carga te oprime y ahoga, mas la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquiera otra carga tiene peso, mas la de Cristo tiene alas. Si à una ave quitas las alas, parece que la alivias del peso; mas cuanto mas la alivias de este peso, tanto mas quedará coada con la tierra. Pés en tierra à la que quisierdes aliviar de su peso: restituyesle, y verás como vuelva.— El Griego: *δασπύ, λίαν, no disperso.**

8 Un día de fiesta. Los Judíos observaban los escrupulosamente el día de sábado, que no trabajaban ni aun en las cosas mas necesarias, como era preparar la comida. Por esto vacíos de caridad, y atendiendo solamente à la letra de la ley, calumniaban à los discípulos del Señor, porque accedidos de hambre cogían en sábado algunas espigas de trigo, que deshacían entre las manos para comer sus granos; pero Jesucristo descubre su malignidad con el ejemplo de David, que en su extrema necesidad comió de los panes que habían sido ofrecidos al Señor, y que solamente podían comer los sacerdotes. i lib. Reg. cap. xxi. Deuter. xxi, 25.

9 MS. *Quos que los discípulos facien.*

10 Le hacen acceon à ligar à los otros días, porque tienen que degollar las reses, quitarles la piel, llevar la lña, encender fuego, y quemar las víctimas, todo lo cual no se podía hacer en día de sábado sin violar la ley en apariencia.

11 Este en este texto no es pronombre sino adverbio como se ve por el original griego *ὅς, ὅτι*. Así que el sentido es el mismo. Y diciendo el Señor à los Phariseos, *quid est, à este es mayor que el templo*, hablando à sus discípulos; como quien dice: Si yo que soy el Señor soborno de todo el culto externo, y de su observancia, no los condeno; ¿cómo tenéis vuestro odio de hacerlo? Al mismo tiempo les declara su divinidad diciéndoles: *Que era mayor que el templo, y Señor del sábado; y lo mismo hace después vs. 41 y 42, cuando les dice, que es mayor que Jonás, y que Salomón.* Y así les manda, que consideren la fuerza que tienen aquellas palabras de la Escritura *OSALY VI, 6*, y otros lugares: *Misericordia quiero, y no sacrificio*; para que entiendan, que así como la piedad que uso Achimélez con David accedió de hambre, hizo que fuese à Dios agradable aquello, que en apariencia se hacía contra su ley; del mismo modo la necesidad, en que se hallaban los discípulos, los dispensaba de la profanación del sábado, que les imputaban los Phariseos.

12 Si esta frase es hebreísmo, como muchos quieren, se interpreta: *Aprecio mas la misericordia, que el sacrificio.* Condena la hipocresía de los Phariseos, que saltaban à la ley de la caridad, por mostrarse zelosos observadores de un acto externo de disciplina.

a Marc. ii, 22. Luc. vi, 1 — b 1 Reg. xxi, 6. — c Numer. xviii, 9. — d Levit. xxiv, 9. — e Osee vi, 6.

H. J.

8. Dominus enim est filius hominis clamabat.

9. Et cum inde transisset, venit in Synagogam eorum.

10. Et ecce homo manum habens aridam, et interrogabant eum, dicentes: Si licet sabbatis curare? ut accusarent eum.

11. Ipse autem dixit illis: Quis erit ex vobis homo, qui habeat ovem unam, et si ceciderit hæc sabbatis in foveam, nonne tenebit, et levabit eam?

12. Quamvis magis melior est homo ovis? Itaque licet sabbatis beneficiare.

13. Tunc ait homini: Extendemanum tuam. Et extendit, et restituta est sanitas sicut altera.

14. Exerentes autem Pharisei, consilium faciebant adversus eum, quomodo perderent eum.

15. Jesus autem aciena recessit inde: et secuti sunt eum multi, et curavit eos omnes.

16. Et præcepit eis ne manifestum eum facerent.

17. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam dicentem:

18. Ego puer meus, quem elegi, dilectus meus, in quo bene complacuit animæ meæ. Poni spiritum meum super eum, et iudicium gentibus nuntiabit.

19. Non contendet, neque clamabit, neque audiet aliquis in plateis vocem ejus.

20. Arundinem quassatum non confringet, et linum fumigans non extinguet, donec ejiciat ad victoriam iudicium.

21. Et in nomine ejus gentes sperabunt.

22. Tunc oblati est ei demonium habens,

8. Porque el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

9. Y habiendo pasado de allí, vino a la Sinagoga de ellos.

10. Y hé aquí un hombre, que tenía la mano seca, y ellos por censarlo, le preguntaron diciendo: Si es lícito curar en los sábados?

11. Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere el sábado en un hoyo, por ventura no echará mano, y la sacará?

12. ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es hacer bien en sábados.

13. Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14. Mas los Phariseos saliendo de allí, consultaban contra él, cómo le harían morir.

15. Y Jesus sabiéndolo, se retiró de aquel lugar: y fueron muchos en pos de él, y los sanó a todos.

16. Y les mandó, que no le descubriesen.

17. Para que se cumpliese, lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dice:

18. Hé aquí mi siervo, que escogí, mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará justicia a las gentes.

19. No contendrá, ni vocerá, ni oírá ninguno su voz en las plazas.

20. No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la torcida que humea, hasta que saque a victoria el juicio.

21. Y las gentes esperarán en su nombre.

22. Entonces le trajeron un endemoniado,

1 Esto es, la Sinagoga de la ciudad.

2 Esta pregunta de los Phariseos está llena de malignidad y de veneno, y solamente buscaban algun pretexto para acusarle: porque su tradicion no permitia el ejercicio de la medicina artificial y natural en día de sábado, sino en caso de extrema necesidad, y ellos la aplicaban a las curaciones milagrosas. Luc. xxi, 14. Joan. vi, 16.

3 Estos hombres tan zelosos de las observancias legales, no tenían escrupulo de formar designios de muerte contra el Salvador en día de sábado. Acusan a los discípulos como violadores del sábado, porque cogieron una espiga de trigo en la grave necesidad y hambre que padecían; y cuando se trata de conducir a un inocente, arrian sin escrupulo. Hez. xxi, 21. — 4 Los que padecían algun achaque.

5 Isaias xlii, 1, cuyo texto aun segun la letra pertenece a Jesucristo. Aquí el Evangelista lo pone con alguna diversidad en cuanto a las palabras. — 6 MS. Añe et mio siervo.

7 El Salvador, que hecho hombre tomó la forma de siervo, sin dejar de ser Hijo de Dios, y consultándole al Padre. Philipp. ii, 8.

8 Las verdades de la ley nueva y del Evangelio, y esto sin ruido de contiendas y tumultos; porque lleno de dulzura no cesará de predicar la verdad. S. Agustín. — 9 MS. No contendrá, ni meirá voces.

10 Por esta caña cascada entienden los Padres a los Judios, que habian desecado, y estaban tan endebletes, como una caña toda quebrantada, y pareciéndose a la mecha de una candelila, cuando apagada no alumbraba, sino que humea: pues aunque habian perdido ya la luz del Señor, esto no obstante todavia conservaban su religion. S. Agustín y S. Jerónimo. Esto puede entenderse de la última desolacion de los Judios por los Romanos.

11 Hasta que la verdad de su predicacion y doctrina brille sobre toda la tierra. S. Jerónimo. Hasta que en el último Juicio triunfe perfectamente de todos sus enemigos. S. Agustín.

a Deuter. xxi, 4. — b Isai. xlii, 4.

caenas, et multos, et curavit eum, ita ut loqueretur, et videret.

23. Et assuebant omnes turbæ, et dicebant: Numquid hic est Filius David?

24. Pharisei autem audientes, dixerunt: Hic non ejicit demones nisi in Beelzebub principe demoniorum.

25. Jesus autem sciens cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum divinum contra se, desolabitur: et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit.

26. Et si Satanas Satannam ejicit, adversus se divisus est: quomodo ergo stabil regnum ejus?

27. Et si ego in Beelzebub ejicio demones, filii vestri in quo ejiciunt? Ideo ipsi iudices vestri erant.

28. Si autem ego in spiritu Dei ejicio demones, igitur pervenit in vos regnum Dei.

29. Aut quomodo potest quisquam intrare in domum fortis, et vasa ejus diripere, nisi prius alligaverit fortem? et tunc domum illius diripiet.

30. Qui non est mecum, contra me est: et qui non congregat mecum, spargit.

31. Ideo dico vobis: Omne peccatum, et blasphemia remittitur hominibus, spi-

ciego y mudo, y le sanó, de modo que habló y vió.

23. Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decían: ¿Por ventura es este el Hijo de David?

24. Mas los Phariseos, oyéndolo, decían: Este no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.

25. Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será: y toda ciudad, o casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

26. Y si Satanas echó fuera a Satanas, contra sí mismo está dividido: ¿pues cómo subsistirá su reino?

27. Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzo vosotros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.

28. Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente a vosotros ha llegado el reino de Dios.

29. ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte, y saquear sus alhajías, si primero no hubiere atado al fuerte? y entonces saqueará su casa.

30. El que no es conmigo, contra mí es: y el que no allega conmigo, espárcelo.

31. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres, mas la

1 El pueblo, que era mas sencillo que los Phariseos, y que estaba sin preocupacion alguna contra Jesucristo, admirado de las obras que veía, preguntaba, si aquel era el Hijo de David; este es, el Mesías que esperaban, y que segun las Escrituras debía proceder de la familia de David.

2 MS. Derrogado será.

3 Como si les dijere: No hay cosa mas fuerte que un reino muy unido, y lo mismo sucede con una ciudad, y una casa particular; pero en entrando la division, contad con su ruina inevitable. Si yo lanzo los demonios en virtud del demonio, se sigue que los unos son contrarios a los otros, y de aquí resultará, que su poder no podrá subsistir. S. Chrysostomo.

4 Algunos entienden por estos a los mismos Apóstoles, que eran Judios, y descendientes de Judas; y así les dice el Señor: ¿Porque no censais a mis discípulos, que lanzan los demonios, y me necesitáis a mí? Porqué me condenais, justificando a mis discípulos, que no hacen nada, sino por el poder que yo les he dado? S. Athanasio, 8. MILANO, S. CHRYSOSTOMO. Otros entienden a los exorcistas de los mismos Judios. Véanse los Hechos de los Apóstoles xii, 18. Salomón fué el primero que los instituyó. Josep. Antiq. lib. viii, cap. 11, como el dijere el Señor: ¿Cómo decís, que yo lanzo los demonios en virtud del demonio, si reconocéis en vuestros hijos, que esta es obra de virtud divina? Por tanto si ellos los echan por virtud divina, habéis de confesar necesariamente, que lo mismo me sucede a mí; y confesando está, habéis de creer, que ha llegado a vosotros el reino de Dios, y que yo soy el Mesías que esperais, puesto que vuestros profetas os han dado por señal, para que lo reconocais, estas mismas milagros que me veis obrar. Y así ellos verán vuestros jueces, y condenarán vuestra incredulidad y dureza.

5 Si yo solo tengo poder para sujetar a mi enemigo, y quitarle la presa entre las manos, debéis reconocer, que soy el soberano Señor, puesto que no hay otro, que pueda hacer una obra, como esta. Así que tened por cierto, que ha llegado a vosotros el reino de Dios, puesto que veis al demonio vencido, despojado. El fuerte, de quien se habla aquí, es el demonio, que lo es contra los pecadores, que voluntariamente se hacen sus esclavos. Los pecadores y los infieles son su potencia, ó las armas de que se vale para engañar y vencer a los hombres. La palica griega *armis*, y la correspondiente hebrea *heli*, significa armas, muebles, aparato, instrumentos, etc. Jesucristo por medio de su encarnacion ató a este fuerte, y le despojó de sus armas y alhajías, quitándole el poder de oponerse a los fieles que le querían seguir, y sacándonos a todos de su esclavitud. S. Chrysostomo.

6 Ninguno puede servir a dos señores. Los que no están unidos con Jesucristo por el espíritu de fe y de caridad, son contra él, y por consiguiente del partido del demonio su contrario. Y esto es verdaderamente dispar ó espasmo.

7 MS. E denotem.

8 Aquel, que conociendo claramente las obras de Dios, y no pudiendo dudar de la divina virtud que las pro-

a Marc. iii, 22. Luc. xi, 15. Supra ix, 34. — b Luc. xi, 17. — c Marc. iii, 28. Luc. xii, 10.

47. Dixit autem ei quidam: Ecce mater tua, et fratres tui foris stant querentes te.

48. At ipse respondens dicens sibi, ait: Quis est mater mea, et qui sunt fratres mei?

49. Et extendens manum in discipulos suos, dixit: Ecce mater mea, et fratres mei.

50. Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in caelis est; ipse meus frater, et soror, et mater est.

47. Y le dijo uno: Mira que tu madre, y tus hermanos están fuera, y te buscan.

48. Y él respondiendo al que le hablaba, le dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49. Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: Ved aquí mi madre, y mis hermanos.

50. Porque todo aquel que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos; ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPÍTULO XIII.

Propone el Señor diversas parábolas: la del sembrador; la de la agricultura; la del grano de mostaza; la de la levadura; la de tesoro escondido; la del comerciante que busca perlas de mucho valor; la de la red echada en la mar; y el mismo Señor por la mayor parte las explica. Faza á predicar á su ciudad de Nazareth, y las de la ciudad se escandalizan, y no le reciben.

1. In illo die exiens Jesus de domo, sedebat secus mare.

2. * El congregatae sunt ad eum turbae multae ita ut in naviculam ascendens sederet; et omnis turba stabat in litore.

3. Et locutus est eis multa in parabolis, dicens: Ecce exiit qui seminat, seminare.

4. Et dum seminat, quaedam ceciderunt secus viam, et voluerunt volucres caeli, et comederunt eas.

5. Aliae autem ceciderunt in petrosa, ubi non habebant terram multam: et continuo exorta sunt, quia non habebant altitudinem terrae.

6. Sole autem orto aestuaverunt: et quia non habebant radicem, aruerunt.

7. Aliae autem ceciderunt in spinas: et creverunt spinas, et suffocaverunt eas.

8. Aliae autem ceciderunt in terram bonam: et dederunt fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum.

1. En aquel día saliendo Jesús de la casa*, se sentó á la orilla de la mar.

2. Y se llegaron á él muchas gentes, por manera que entrando en un barco se sentó: y toda la gente estaba en pie á la ribera.

3. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí que salió un sembrador á sembrar.

4. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vitieron las aves del cielo, y las comieron.

5. Otras* cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra: y nacieron luego, porque no tenían tierra profunda.

6. Mas en saliendo el sol, se quemaron: y se secaron, porque no tenían raíz.

7. Y otras cayeron sobre las espinas: y crecieron las espinas, y las ahogaron.

8. Y otras cayeron en tierra buena: y rindieron fruto, una á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta.

1 Los Hebreos llamaban hermanos á todos aquellos que eran de un mismo linaje y parentela. Véase el cap. ix, 55, 56.

2 Con estas palabras dió á entender el Salvador, que cuando se trata de anunciar la verdad del Evangelio, han de callar todos los respetos de la carne y de la sangre.

3 Qué palabras tan llenas de consuelo para los verdaderos servidores del Señor!

4 Como era muy numeroso el pueblo que había concurrido, no podía entrar todo en la casa en donde estaba Jesús: por esto su bondad y misericordia le sacaron fuera de ella hacia la orilla del mar de Galilea, para que todos con mayor libertad pudiesen acercarse á este hombre Dios, de cuya boca salían palabras de vida eterna. S. Jerónimo.

5 Comparaciones ó semejanzas de cosas naturales. En esto se conformaba con el estilo del poeta: por otra parte quería ocultar á los sabios presumidos y soberbios, lo que por su misma ceguera y altanería no podían ó no querían entender.

6 MS. Lo es: lo mismo en los vv. 7 y 8.

7 No todos tenían el don de la inteligencia necesario para descubrir las verdades importantes, que se ocultan bajo el velo de estas figuras ó expresiones enigmáticas; y por esto convidaba el Señor á los que no lo tenían, á que acudiesen á pedirlo á aquel, que según S. Juan i, 9, es la verdadera luz.

8 Marc. iv, 1. Luc. xiii, 4.

9. Qui habet aures audienti, audiat.

10. Et accedentes discipuli dixerunt ei: Quare in parabolis loqueris eis?

11. Qui respondens, ait illis: Quia vobis datum est nosse mysteria regni caelorum: illis autem non est datum.

12. * Qui enim habet, dabitur ei, et abonabit: qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo.

13. Ideo in parabolis loquor eis: quia videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt.

14. Et adimpletur in eis prophetia Isaiae dicentis: * Auditu audietis, et non intelligetis: et videntes videbitis, et non videbitis.

15. Incrematus est enim cor populi huius, et auribus graviter audiverunt, et oculos clausuerunt: ne quando viderent oculis, et auribus audiant, et corde intelligant, et convertantur, et sanentur eos.

16. Vestri autem beati oculi quia vident, et aures vestrae quia audiunt.

17. * Amen quippe dico vobis, quia multi prophetae, et iusti cupierunt videre quae videbitis, et non viderunt: et audire quae auditis, et non audierunt.

18. Vos ergo audite parabolam seminantis.

19. Omnis qui audit verbum regni, et non intelligit, venit malus, et rapit quod seminatum est in corde ejus: hic est qui secus viam seminatus est.

20. Qui autem super petrosa seminatus est, hic est, qui verbum audit, et continuo cum gaudio accipit illud:

21. Non habet autem in se radicem, sed est temporalis. Faciunt autem tribulatione et persecutione propter verbum, continuo scandalizatur.

9. El que tiene ojeas para oír, oiga.

10. Y llegando los discípulos, le dijeron: ¿Porqué les hablas por parábolas?

11. El les respondió, y dijo: Porque á vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos: mas á ellos no les es dado.

12. Porque al que tiene, se le dará, y tendrá mas: mas al que no tiene, aun lo que tiene, se lo quitará.

13. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo* no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oídos oíréis, y no entenderéis: y viendo veréis, y no veréis.

15. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de las ojeas cayeron pesadamente, y cerraron sus ojeas, para que no vean de los ojos, y oigan de las ojeas, y del corazón entiendan, y se conviertan, y los sane.

16. Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestras ojeas, porque oyen.

17. Porque en verdad os digo, que muchos profetas, y justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18. Vosotros pues oíd la parábola del que siembra.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino*, y no la entiende, viene el malo, y arrebató* lo que se sembró en su corazón: esto es el que fué sembrado junto al camino.

20. Mas el que fué sembrado sobre las piedras, este es, el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo:

21. Pero no tiene en sí raíz, antes es de poca duración. Y cuando sobreviene tribulación y persecución por la palabra, luego se escandaliza.

1 Por uno. — 2 Y no de la manera clara é inteligible, que unas con nosotros? — 3 MS. La fazienda.

4 S. Lucas dice: aquello que plenas tener. Jesucristo usando de un modo proverbial, da á entender, que al que tiene lo que debe tener, no le dará mas y mas, de manera que le sobre; y al que no lo tiene, se le quitará aun aquello poco, que tiene, ó que parece tener. Y así á vosotros, les digo, discípulos míos, que tenéis la fe y deseos de aprender una verdadera, se os dará un conocimiento mas perfecto de sus misterios; mas á los que están fuera, por cuanto por culpa suya no creen en mí, como debían, ni tienen deseo de aprender, se les quitará aun aquello poco que tienen, para que cada día estén mas ciegos y entredados á su ríspido sentido.

5 Teniendo la luz delante para ver, no quieren abrir los ojos.

6 Porque no queréis meditar lo que veis, y por vuestra culpa no lo entenderéis.

7 MS. En engrosado es el corazón de este pueblo.

8 Esta ceguera y sordera nacen de una voluntad corrompida, y de la elección de su corazón lleno de malicia. Y este es el mayor castigo, que el Señor les dió, el que cerrase los ojos, los oídos, y el corazón á la luz de la misma verdad, que tenían presente. Las palabras de Isaías vi, 9, están conformes á la versión de los Setenta, y se cumplieron á la letra en los Judíos del tiempo de Jesucristo.

9 Los profetas y justos de la ley antigua.

10 El misterio del Evangelio, y no pone atención para entenderlo.

11 El malin, esto es, el espíritu maligno. Este es el que fué sembrado, quiere decir, la figura de aquel grano, que fué sembrado. Poca muchos veces se dice, esto, tanto como significar, representar.

12 MS. Fuera que es temporal.

α Inf. xxv, 20. — β Luc. vi, 9. Marc. iv, 12. Luc. vii, 10. Joann. xi, 40. Act. xxvii, 20. Rom. xi, 8. c Luc. x, 24.